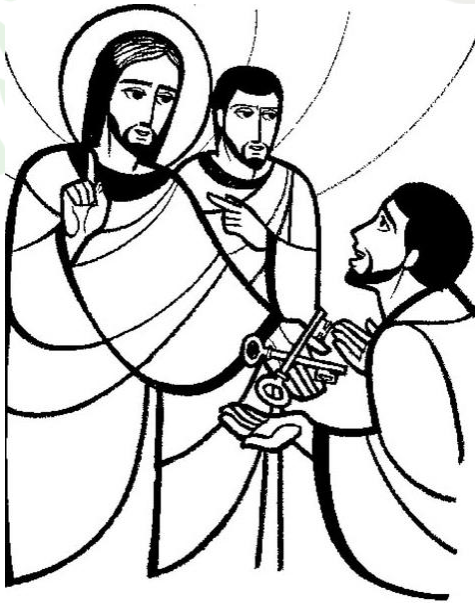




ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación



## XXI Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

23 de agosto de 2026

JORNADA DE ORACIÓN POR LAS PERSONAS PRIVADAS DE LA LIBERTAD

### 1. Notas exegéticas

Lectura del libro de Isaías 22,19-23

*Pongo sobre sus hombros la llave del palacio de David*

¿En quién se cree y se espera con una entera confianza? En aquellos a los que se conoce. Se confía en aquellos en quienes se tiene la certeza y la fe de que actuarán de manera correcta, en aquellos en quienes se delegan grandes o pequeñas responsabilidades. El Profeta Isaías en su primer libro, y de manera particular en la sección de los llamados oráculos, aprovecha un suceso ocurrido en el palacio del rey Ezequías para mostrar a los lectores una antítesis de lo que es la infidelidad como traición a la confianza, pero también parte de lo ocurrido para invitar al pueblo a permanecer fiel, a esperar y a creer en Dios, de quien se muestra su misericordia.

Este texto bíblico se presenta a manera de oráculo, respuesta divina que llega a las personas a través de los profetas o sacerdotes, y relata el caso de dos mayordomos, uno extranjero Sobná y otro del pueblo, Eliaquin, hijo de Jelquias. Los dos fueron revestidos con la túnica y el manto, símbolos de prestigio, y en sus manos se depositaron las llaves del portón real, signo de la responsabilidad, el poder y la confianza, pero, ennegrecidos, desviaron su corazón dejándolo pervertir por el poder





y las riquezas. Sobná acumuló bienes, construyó un majestuoso mausoleo usando el patrimonio que no le pertenecía; Elioaquín, de quien se esperaba fuera clavo fijo en la puerta de su señor, se enriqueció junto con los de su casa, traicionando la confianza depositada, como se indica en el pasaje que continúa a este texto. El comportamiento y la mala administración llevan a que sean despojados de su dignidad real, cayendo en el desprestigio de aquellos a los que no se les puede poner nada en sus manos, de aquellos a quienes no se les puede confiar ni lo mínimo y menos lo mucho, en cuyas manos no se puede poner una llave. Es la confianza y la fe lo que el profeta espera como respuesta del pueblo bendecido y acompañado por Dios.

## Salmo 137

*R/. Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos*

Aunque se recita a manera de salmo, el lector está frente a un maravilloso himno de alabanza dirigido a Dios y en el que se recuerda el cumplimiento de la palabra y la liberación. Se expresa en acción de gracias en la liturgia del templo, recordando los beneficios recibidos por el pueblo, desde los pequeños hasta los grandes, desde los reyes hasta los profetas, porque la misericordia del Señor es eterna.

## Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 11, 33-35

*De él, por él y para él.*

Aunque a los ojos pareciera un pequeño fragmento de la carta que dirige Pablo a la comunidad de Roma, es un texto profundo en el que se expresa y se señala una gran preocupación: el rechazo a Jesús, a quien no se le reconoce como el Salvador. No le es fácil a la comunidad contemplar el rostro del Salvador desde las incomprensibles decisiones y desde las inapreciables figuras en las que se lee un camino complejo y se invita a vivir y asumir un misterio. Es la fe aquella certeza que conoce y conduce al creyente a una plena confianza y a un profundo encuentro con Cristo, que tiene rostro y a quien se sigue.

Aunque el texto hace parte de la conclusión del pasaje en el que se argumenta cómo Dios no rechaza a su pueblo, se cierra a manera de himno, eslabón que une e invita a





una insondable contemplación del Dios a quien se le da la gloria, aquel que existe, quien lo es todo, a quien se le espera y se le profesa en la experiencia de la fe. Es un pasaje que lleva a que se indague el cómo creer sin tener fe y cómo seguir sin confiar.

## Lectura del santo evangelio según san Mateo 16, 13-20

### *Sobre esta roca edificaré mi Iglesia*

El camino recorrido en estos dos últimos domingos ha confrontado la experiencia de la fe de Pedro y los discípulos, quienes, en medio de la tormenta, ven a Jesús como un fantasma, dejando entrever que aún falta profundidad en la experiencia del seguimiento y un desconocimiento de la misión de quien los ha llamado. En contraste surge el rostro de una mujer cananea, quien, sin haber hecho camino con Jesús, lo reconoce y lo profesa como el Hijo de David, desde una fe sencilla y profunda que la lleva a contemplar la sanación de su hija que era atormentada por un espíritu malo.

El pasaje de hoy muestra el regreso de Jesús y sus discípulos a Galilea, luego de estar en la región de Tiro y Sidón. Aunque no aparece en el relato, en el camino de retorno se suscita una confrontación con los fariseos y los saduceos que piden signos. Probablemente este es el motivo por el cual Jesús y sus discípulos toman el camino que atraviesa la región de Cesarea de Filipo, región de hermosos paisajes, de un verde exuberante, bañada por las fuentes donde nace el río Jordán. En aquella región, cerca del monte Hermón, Filipo, hijo del rey Herodes, construyó magníficos palacios y una gran ciudad. Allí también estaba edificado el santuario a un dios griego llamado Pan, adorado por los pastores que acudían a un culto singular en el que al son de las flautas las cabras danzaban y, en medio de ofrendas y cánticos, pedían prósperos rebaños y buenas crías.

Es en esta región donde, al recorrer el camino, Jesús lanza dos preguntas a sus compañeros de travesía: ¿quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? y ¿quién dicen ustedes que soy yo? Jesús quiere indagar qué han escuchado sus discípulos y qué dice la gente sobre él. La respuesta no se hace esperar, unos identifican a Jesús con Juan el Bautista, considerado un hombre de fuertes palabras, de una predicación directa, aquel que ha preparado el camino al Mesías Salvador; otros lo identifican con





## Plan de Predicación

Elías, aquel profeta que luchó contra la idolatría y la injusticia; otros lo comparan con Jeremías, quien llamaba a la práctica de un culto agradable al Señor, evitando la celebración cultural de prácticas vacías; para otros, simplemente, es uno de tantos profetas, como tantos que habían surgido en aquella tierra.

Ante las respuestas a la pregunta de Jesús se deduce que es fácil, rápido y conmovedor narrar o dar razón de la experiencia de la fe de los demás, pero ahora surge la pregunta que confronta la fe, donde se verá si el camino recorrido y los hechos vividos, junto a las palabras escuchadas, han dado el fruto que se espera. Es aquí donde se aprecia si los cimientos que hay en el corazón de los discípulos son sólidos, es aquí donde halla sentido la contemplación y encuentra valor la compañía y la escucha del Maestro: y quién soy yo para ustedes. Al contrario de las opiniones que surgen de la primera pregunta, ahora pareciera levantarse sobre ellos un gran silencio, ¿acaso no hay nada que decir?, ¿no hay una experiencia que narrar? ¿Dónde ha quedado lo que se ha visto, lo que se ha escuchado?, ¿es que no se conoce a quien se sigue? Pedro, quien en el lago pidió caminar sobre el agua y probó su fe, es quien levanta la voz para proclamar: ¡Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo! Pareciera que esta profunda profesión de fe nace en el corazón de Pedro, pero es el don de Dios, puesto en su boca, lo que lo hace bienaventurado.

Ante el reconocimiento que Pedro hace del mesianismo de Jesús, el texto da un giro; ahora es Jesús quien reconoce la tarea y la misión de Simón, a quien identifica como petros (piedra), y a la Iglesia edificada sobre la petra (roca). La figura de la roca era concebida en el Antiguo Testamento como la presencia del Dios fuerte en quien se edificaba la fe y la justicia. (Gn 49,2, 32,1 Sal 18, Is 51,1). Una Iglesia cimentada sobre la roca no será destruida, se enfrentará a vientos fuertes, posturas ideológicas, escándalos, dudas ante las experiencias de la fe por parte de los mismos creyentes, sacudida por las olas de la indiferencia y la falta de compromiso, por la falta de fe de muchos, pero nada la derrotará. La responsabilidad de Pedro hace memoria de la primera lectura, en la que el profeta Isaías recuerda que a quien se le confiere las llaves asume una misión, administrar y cuidar. La invitación a Pedro y a los discípulos es la de ser garantes de la entrada de los hermanos a la solidez de la fe, por lo que es preciso portar la llave que abre la puerta y los cerrojos de la incredulidad. Al terminar





## Plan de Predicación

el texto, Jesús prohíbe que se diga nada a nadie sobre su mesianismo, hasta el tiempo en el que se cumpla la misión.

Valdría la pena, frente a esta reflexión, volver una y otra vez frente a la pregunta: ¿y quién soy yo para ti? Qué respuesta se daría. El cristiano de hoy tiene una experiencia de fe para narrar a sus hermanos, quienes, necesitados del testimonio de los creyentes, edifican su fe sobre la roca. ¿Qué hay que decirle al mundo? Es claro que se debe conocer más al Señor para seguirlo, pues no se sigue a quien no se conoce y no se conoce a quien no se ama.





## II.

## Pistas homiléticas

- Es importante no perder el sentido en torno a la experiencia de la fe que domingos atrás se ha venido manifestando desde la vivencia de los discípulos y la cananea.
- Dar claves para crecer en la experiencia de la fe, que es cuestionada y que se invita a compartir, para que otros, partiendo del testimonio maduro de quienes han recorrido el camino, encuentren en su modo particular de vida las semillas de esperanza que los animen a creer.
- Es importante recordar que en el camino del seguimiento se puede caer en la tentación de no ser consciente de a quién se sigue y cuál es la misión a la que él invita, por lo que la insistencia está en responder a la pregunta: ¿y quién soy yo para ti?
- Recordar cómo toda acción que conlleve la predicación del Reino se mueve entre la hostilidad de quienes cierran la puerta y la hospitalidad de quienes reciben el mensaje, por lo que se debe cimentar la fe sobre la roca firme.





III.

## Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Queridos hermanos, hoy nos unimos en oración solidaria por nuestro país, poniendo en manos del Señor la vida de todos los que sufren. Además, traemos a esta celebración la realidad de las personas privadas de la libertad y sus familias, reconociendo su dignidad como hijos de Dios.

Como Arquidiócesis de Bogotá, acompañamos esta periferia con la presencia de Sacerdotes, Diáconos y Voluntarios, quienes día a día llevan el mensaje de amor y esperanza a las cárceles, y se entregan desde el servicio y el acompañamiento de quienes más lo necesitan.

Dispongámonos para vivir con gozo nuestra celebración eucarística.

### Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos invitan a contemplar los misteriosos designios de Dios, quien llama y elige a aquellos a quienes confía la misión de guiar a su pueblo. De manera especial, contemplamos la elección de Pedro, constituido por Cristo como piedra visible sobre la cual edifica su Iglesia, y a quien entrega las llaves del Reino de los Cielos. Escuchemos.





## Oración de fieles

**Presidente:** Hermanos, elevemos nuestras peticiones al Señor, confiando en que su amor y misericordia siempre escuchan el clamor de su pueblo. A cada petición nos unimos diciendo:

**R/: Señor, ayúdanos a ser samaritanos en el camino**

1. Por la Iglesia, madre y cuidadora, presente en tantas periferias existenciales, para que su misión pueda permanecer en medio de quienes más lo necesitan, llevando el mensaje de amor cristiano.
2. Por el pueblo y el gobierno nacional, para que sigamos siendo testimonio en medio del dolor y la vulnerabilidad humana.
3. Por quienes se comprometen como buenos samaritanos del camino a acompañar y hacer presencia en medio de las periferias, particularmente los voluntarios evangelizadores en el ámbito penitenciario.
4. Por las personas privadas de la libertad y sus familias, para que el Señor les conceda la fortaleza necesaria en medio de su realidad.
5. Por los más afectados en el pasado terremoto en Colombia, para que nuestra solidaridad los auxilie y siembre en ellos la esperanza ante la prueba.

**Presidente:** Escucha, Padre, nuestras oraciones, tú que nos diste a Jesucristo como Mesías y Señor. Por Jesucristo, nuestro Señor.





## PROPUESTAS DE ORACIÓN FINAL

(Se sugiere esta oración para realizar al final de la Eucaristía)

Señor Jesús,

Tú que conoces el dolor, la soledad y el sufrimiento humano,

mira con amor a quienes hoy viven privados de la libertad.

Entra en sus corazones con tu paz,

fortalece su esperanza y recuérdales cada día que siguen siendo tus hijos amados.

Sana las heridas del pasado, consuela a quienes se sienten olvidados y abre caminos nuevos de reconciliación y vida digna.

Bendice también a sus familias, a quienes los acompañan,

y a todos los que trabajan en los centros penitenciarios.

Que nunca falte la fe, ni la oportunidad de empezar de nuevo.

María, Madre de misericordia, acompaña con tu ternura

a cada persona privada de la libertad. Amén.





## XXI Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

23 de agosto

### 1. Claves de reflexión

#### 1. Acompañar

Los seguidores y las personas más cercanas a Jesús han vivido con él muchas cosas y han visto sus obras. Por eso, se podría pensar que lo conocen bien y que han entendido completamente su misión. Sin embargo, las respuestas son variadas y confusas (Juan Bautista, Elías, Jeremías, uno de los profetas). En pocas palabras: no saben quién es Jesús.

Hoy sucede lo mismo con muchas personas (no solo con Jesús): no sabemos quién es el otro ni qué pensar de lo que hace. Esto puede llevarnos a confusiones, porque podemos tomar por buenas a personas que no lo son o alejarnos personas buenas porque la gente dice cosas que no son verdad.

¿A qué debemos poner atención para no dejarnos confundir?

#### 2. Motivar

«¿Quién dicen que soy?» (Mt 16,15). Esta es la pregunta fundamental, la más importante: ¿quién es Jesús para mí? ¿Quién es Jesús en mi vida? ... Se podría resumir la respuesta de Pedro en una palabra: *seguimiento*. Pedro vivió en el seguimiento del Señor. «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16). Esa respuesta es fruto de un camino. Sólo después de haber vivido la fascinante aventura de seguir al Señor, después de haber caminado con Él y en pos de Él durante tanto tiempo, Pedro llega a esa madurez espiritual que lo lleva, por gracia, a una profesión de fe tan lúcida.

De hecho, el mismo evangelista Mateo nos cuenta que todo empezó un día en que, a orillas del mar de Galilea, Jesús pasó por allí y lo llamó, junto con su hermano Andrés, e «inmediatamente, ellos dejaron las redes y lo siguieron» (Mt 4, 20). Pedro lo dejó todo para seguir al Señor. (cf. [Homilía del papa Francisco 29 de junio de 2023](#))





### 3. Retar

El reto consiste en escuchar la voz de Dios Padre, que nos da a conocer muchas cosas importantes, entre esas quién es Él y quien es su Hijo. Jesús confía en que cada uno de nosotros lo reconozca de la misma manera que lo hizo el apóstol Pedro, que estuvo atento a lo que le dijo el Espíritu de Dios en su interior y no dudó en decir: *«Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo»*.

Pedro no respondió la pregunta de Jesús a partir de los rumores de la gente, sino a partir de lo que vivió y aprendió con él, dejándose aconsejar por el Espíritu de Dios.

- ¿Puedo reconocer a Jesús de la misma manera que el apóstol Pedro?
- ¿Identifico a Jesús como mi mejor amigo, como un hermano, como un maestro?

#### Recuerda:

Como niños tenemos esa persona cercana que consideramos un amigo, conocemos lo que le gusta comer, cuál es su juego favorito, la ropa que le gusta vestir, por ello en esta semana le escribiré una carta en agradecimiento por su amistad y le compartiré que es lo que más me gusta de Jesús.





## II. Subsidio litúrgico

### Monición de entrada

Celebremos con alegría este encuentro dominical, donde la Palabra de Dios nos recuerda que Él nos ha escogido a cada uno con un propósito especial, así como lo hizo con Jesús.

Abramos nuestro corazón para recibir su misericordia y vivamos este momento con gratitud y esperanza, sabiendo que somos llamados a caminar juntos en su amor.

### Monición a las lecturas

Las lecturas que escucharemos hoy nos ayudan a cultivar la fe y ponen en el centro la pregunta que Jesús hace a sus discípulos, y que también nos dirige hoy a nosotros, para que pensemos si el camino de nuestra fe conserva dinamismo y vitalidad, si aún está encendida la llama de la relación con el Señor<sup>1</sup>. Escuchemos.

---

<sup>1</sup> Cf. León XIV - Homilía en la Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, 29 de junio de 2025





## Oración de fieles

**Presidente:** Confiados en el amor de nuestro Padre amoroso, pidamos que, por medio de Jesucristo, su Hijo amado, escuche y atienda nuestras súplicas. Digamos con fe:

**R./ Padre bueno, escúchanos.**

1. Por el papa León, para que sus palabras y acciones puedan anunciar a la humanidad que Jesús es el hijo del Dios vivo. Oremos.
2. Por la humanidad entera, que atraviesa distintas realidades de dolor, para que en medio de ellas descubran a Jesús como su Salvador. Oremos
3. Por los niños y las niñas de nuestra arquidiócesis de Bogotá que padecen soledad y enfermedad para que Jesús, el buen amigo, proteja sus vidas, los acompañe en medio de su dolor, y sea su refugio seguro. Oremos.
4. Por nosotros, para que, siguiendo el ejemplo de Pedro, podamos confesar que Jesús es el Hijo de Dios y abrir nuestro corazón para acogerlo como Señor de nuestra vida. Oremos.

**Presidente:** Padre misericordioso, acoge nuestras súplicas y lleva a buen término tu obra salvadora entre nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

